



Parece, pero no es lo mismo. El uso de categorías socialmente compartidas en la comunicación y construcción de conocimiento sobre sequías en el sureste del Uruguay

It seems but it is not the same. The use of socially shared categories in the communication and construction of knowledge about droughts in the SE of Uruguay

Hubo, B Partucci,¹ Sofía Alvariño² y Gabriela Cruz Brasesco³

A través de distintas investigaciones, en el contexto de un proyecto sobre sequías agronómicas y producción agropecuaria en Uruguay, se ha evidenciado un problema de comunicación entre distintos actores sociales, identificados como los principales interpelados por este fenómeno hidro-meteorológico: productores agropecuarios, científicos-técnicos y tomadores de decisión política. En sus intercambios, si bien los actores parecen presuponer que comparten, de forma equitativa, una comprensión sobre el término “sequía”, encontramos una serie de dificultades que limitan un abordaje complejo que facilite mejores gestiones ante este fenómeno multicausal y de muy difícil previsión.

Este artículo tiene por objetivo realizar una aproximación analítica a estas relaciones sociales, con la intención de fortalecer las bases teórico-metodológicas para afrontar un desafío: encontrar maneras que faciliten una construcción multi-actoral de conocimiento sobre lo que acontece respecto a las sequías, que apunten al desarrollo e implementación de políticas públicas que aborden esta problemática de forma más integral.

Palabras clave: Actores sociales; Inundaciones; Comunicación

¹ Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. hugobpartucci@gmail.com

² Facultad de Agronomía, Universidad de la República. sofiaaguianze@gmail.com

³ Facultad de Agronomía, Universidad de la República. gcruzbrasesco@gmail.com

Through several investigations, in the context of a project about agronomic droughts y agricultural production in Uruguay, it has been evidenced a communication issue between different three social actors, identified as principally involved in this hydro-meteorological phenomenon: agricultural producers, scientific-technical and political decision makers. In their possible social exchanges, even if these actors seem to **presuppose that they share an equal compression about the term “drought”, we found** series of difficulties that limits a complex approach that could allow better management’s therefore this multi-casual phenomenon that is very difficult to predict. The objective of this article is to realize an analytic approach to these social relations, with the purpose of strengthen the theoretical/methodological bases to address a challenge: find ways to facilitate a multi-actor construction of knowledge about all that happens among droughts, appointing towards the development and implementation of public policies that approaches the problem area in more integral ways.

Keywords: Social actors; Droughts; Communication

INTRODUCCIÓN

En una posible conversación entre personas que integran a distintos actores sociales implicados en las sequías agronómicas⁴, un productor agropecuario, un científico meteorólogo y un representante gubernamental, hablan sobre los problemas que giran en torno a este fenómeno hidro-climático. En ese diálogo, el productor **dice “hay cada vez más sequías”**, mientras el segundo **señala que “no hay diferencia estadística de precipitaciones actuales con respecto a otras épocas”** y, el tercero, habla de estrategias para bajar la sobrecarga de animales en determinados suelos. Cada persona construye su discurso de acuerdo a los temas de interés relativos a su pertenencia *actoral*. El pasto, los precios, los animales y las sensaciones ante la incertidumbre de poder prevenir las sequías, son los elementos que la persona vinculada a la producción agropecuaria tiene más presente en la conversación. Los índices de precipitaciones es lo que fundamentalmente maneja la persona de la ciencia meteorológica, donde sus pensamientos articulan las lluvias con la evapotranspiración, la temperatura, la radiación solar, entre otros indicadores. Mientras que la persona del gobierno piensa en cómo se está utilizando el suelo por parte de quien produce.

En esta supuesta conversación, en la que se fundamenta y se quiere sintetizar casos reales de intercambio directo entre estos actores sociales o, en forma indirecta, a través de sus discursos individuales alusivos de unos hacia otros, se presenta una dinámica donde se **considera como “dada” o “natural”** a una comprensión socialmente compartida de términos tales como **“sequía”, “territorio”, “uso productivo”**, entre otros. Este trabajo tiene por objetivo contribuir a la profundización de instancias donde se cuestionen las maneras que, en Uruguay y en especial en el departamento de Maldonado, desde distintos actores sociales se naturaliza la idea de realidad de acuerdo a su ubicación ante determinados fenómenos, que afectan la vida de la población, en este caso las sequías.

La forma en que distintos actores sociales son interpelados por las problemáticas de las sequías constituye uno de los ejes centrales del proyecto de investigación del que este trabajo se desprende. Aquí presentaremos una breve reflexión que se ha generado a partir de debates extensos y de amplio contenido sobre relaciones entre disciplinas científicas y actores sociales, donde se analizarán ciertos conceptos cuyo uso discursivo cotidiano se pronuncian antes, durante y después que acontezca dicho fenómeno hidro-meteorológico. El proyecto **“Transferencia de conocimiento climático en la interfaz ciencia-política para la adaptación a las sequías en Uruguay”**⁵, ha nucleado el desarrollo de diferentes investigaciones de tesis de maestría y de doctorado, en el que se han venido construyendo distintos abordajes multi/interdisciplinarios sobre las problemáticas de las sequías agronómicas en el territorio uruguayo. En este espacio se ha posibilitado el intercambio entre disciplinas tales como agronomía, antropología, meteorología, ciencias políticas, biología, entre otras. El análisis abordado aquí, se basa en los trabajos de investigación y discusiones que distintos encuentros

⁴La sequía como categoría de uso generalizado en distintos ámbitos científicos académicos (Mishra y Singh, 2010), puede definirse a través de cuatro principales tipos interrelacionados: Meteorológica, Agronómica, Hidrológica y Socioeconómica. *Meteorológica*: se mide de acuerdo a la cantidad de precipitación, cuya escasez determina la sequía. Esta es causante de los otros tipos de sequías (Agronómica, Hidrológica y Socioeconómica). *Agronómica*: es la escasez de agua que afecta las necesidades hídricas de los cultivos. *Hidrológica*: es la escasez de agua disponible a niveles superficiales y/o subterráneos. Su manifestación se desarrolla de forma más lenta, ya que existe cierto tiempo de influencia entre las bajas precipitaciones y la falta de agua en diversos cauces hídricos (ríos, arroyos lagos, represas, etc.). *Socioeconómica*: se relaciona a cuando la falta de agua conlleva a consecuencias sociales y económicas adversas. Es consecuencia de los otros tres tipos de sequía y es claramente económica.

⁵Proyecto CRN3106 financiado por el Instituto Interamericano de Investigación en el Cambio Global (IAI). Investigadora principal: Dra. Gabriela Cruz Brasco (Centro Interdisciplinario de Respuesta al Cambio y la Variabilidad Climática (CIRCVC) del Espacio Interdisciplinario y Facultad de Agronomía, ambos de la Universidad de la República (UdelaR) – Uruguay). El proyecto se compone de un equipo interdisciplinario que articulan distintas líneas de trabajo, en general, entre representantes de instituciones y unidades académicas y, en particular, a través de cinco tesis de maestría y una de doctorado como aporte al proyecto mencionado. En este proyecto, el estudio de las sequías agronómicas se ha orientado a su impacto en la producción agropecuaria ganadera

se han dado entre científicos, productores y funcionarios gubernamentales en el marco general del proyecto, haciendo énfasis en este caso, en el análisis del material de campo relevado particularmente en algunas de sus investigaciones⁶.

En este marco, además del estudio de políticas públicas, legislaciones e información científica relativa a las sequías en Uruguay y habiendo realizado entrevistas (en base a cuestionarios y de tipo más abierto) como también generado instancias de observación participante en distintos encuentros, por ejemplo entre productores agropecuarios y representantes del Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (MGAP), se abordan analíticamente las maneras en que las representaciones sociales de las sequías se construyen y reproducen a través de los discursos por distintos actores y, a su vez, cómo estos últimos se relacionan entre sí. Desde aquí, se puede establecer que estas relaciones son intersectoriales (sector público, sector privado, organizaciones sociales sin fines de lucro, cooperativas) y comprometen la articulación de los actores. A grandes rasgos, se pueden identificar tres grupos de actores sociales involucrados en ésta problemática: productores agropecuarios, tomadores de decisión política (funcionarios gubernamentales) y científicos-técnicos. Estos tres actores se componen de una complejidad en la que sus integrantes pueden presentar múltiples matices⁷. Sin embargo, para los propósitos de manifestarse aquí, proponemos un recorte conceptual en el que realizamos estos tres agrupamientos.

Entonces tenemos a los tomadores/as de decisión política, quienes se encuentran en distintos espacios de la gestión, donde sus decisiones inciden en el desarrollo de política públicas en general. Aquí se referirá particularmente a quienes tienen decisión en casos relacionados a la respuesta del gobierno a problemáticas de fenómenos que afectan al ámbito rural. A los/as científico/a-técnicos/as, quienes pueden oscilar entre extensionistas que trabajan más directamente en el territorio con la población de productores, el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA) o quienes se encuentran dentro del ámbito universitario. En este caso, haremos hincapié en el ámbito académico-científico que avala las formas de validación de indicadores que sirven para evaluar riesgos agroclimáticos y/o de las autoridades científicas que generan información climática. Y principalmente, a los productores y las productoras agropecuarios/as⁸. A fines de facilitar y dinamizar la lectura, a partir de ahora, designaremos a cada actor con las iniciales: TDP (tomador de decisión política), CT (científico-técnico) y PA (Productor/a agropecuario/a).

Cabe aclarar que los productores agropecuarios con quienes se han realizado intercambios y han sido considerados en las investigaciones, son, en su mayoría pequeños productores que entran en la categoría oficial de “productor familiar”⁹ y que pertenecen al

⁶ El material de campo tomado de referencia en este artículo es de la Tesis para Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales, (Facultad de Filosofía y Letras, UBA) de Hugo B. Partucci: “*Esta sequía: tuya, mía y de aquél*”. *Vulnerabilidad social de los productores agropecuarios del departamento Maldonado de la República Oriental del Uruguay a las sequías agronómicas (Periodo 2000 – 2016)*. Y de las investigaciones de Gabriela Cruz Brasesco con los que ha desarrollado varios trabajos.

⁷ Cuando se dice aquí “a grandes rasgos”, se piensa en la complejidad inherente que conlleva cada grupo de actores. En las instancias que van de lo más micro a lo macro, la toma de decisión puede implicar diferentes niveles, como así quienes son productores de terminada información y quienes son usuarias de la misma. Como punto para realizar el análisis de este trabajo, trataremos de imaginar una pertinencia consensuada a la hora de establecer estos grandes rasgos de actores donde se tomen los aspectos que caracterizan a cada uno como perteneciente a un grupo determinado.

⁸ El usar el general masculino para referirse a quienes integran al actor social de la producción agropecuaria, será utilizado aquí sólo a fines de dinamizar el desarrollo del texto. Pero cabe destacar que tanto en los actores sociales de la producción agropecuaria, como los de los científicos técnicos o tomadores de decisión política, se han presentado discusiones que abordan problemáticas de género. En el caso particular del departamento de Maldonado, se ha indagado sobre la participación femenina en el ámbito de la producción agropecuaria como así entre los otros actores. En los últimos años, las presidencias de las sociedades de fomento rural del departamento de Maldonado, ha tenido en sus representaciones jerárquicas una mayor participación de mujeres. Este tema debería abordarse especialmente, pero, como instancia mínima, cabe destacar la presencia e importancia de esta cuestión que, en alguna medida, se presentó a lo largo del desarrollo de las investigaciones.

⁹ La resolución MGAP 527/008 del 29/7/08 define: “Productores/as Familiares son personas físicas que cumplen simultáneamente con los siguientes requisitos: - Realizar la explotación con la colaboración de, como máximo, dos asalariados permanentes o su equivalente

departamento de Maldonado¹⁰. A su vez, el tipo de producción principal que desarrollan es la ganadería, en especial, bovina y, en menor proporción, ovina.

El objetivo que nos planteamos aquí, es aproximarnos analíticamente a las maneras de relacionarse que tienen actores que deben resolver una problemática que los une, significando, para cada uno, distintos niveles de compromiso e implicancia. Este texto manifiesta más ser un ejercicio de cómo formular mejor las preguntas, que un *proporcionador* de respuestas de situaciones superadas, ya que quienes escribimos este trabajo pertenecemos al grupo de actores de los científico-técnicos y asumimos que tenemos muchísimo que aprender para mejorar nuestras prácticas hacia una forma de comprensión de la realidad de manera más integral con el conjunto de la sociedad y no sólo y casi exclusiva, con parte de ella.

SEQUÍAS EN URUGUAY

Las sequías en Uruguay son un fenómeno hidro-meteorológico que afecta principalmente a los sectores agropecuario y energético (Methol y Silveira, 2015). Las actividades agropecuarias son históricamente una base muy fuerte de la economía uruguaya, entre éstas la ganadería. (Tomassino, 2010 y Paolino et al., 2010) y desde el sector energético se tiene una gran dependencia en la generación de energía hidroeléctrica. De este modo, las sequías provocan consecuencias sociales y económicas cuya preocupación alcanza a quienes están involucrados en la producción agropecuaria y también resulta un problema para quienes toman decisiones en la gestión gubernamental (Cruz et al, 2018).

El ámbito rural ha sufrido un proceso de migración de productores pequeños hacia las periferias urbanas durante toda la segunda mitad del siglo XX, aumentando la concentración de tierras en la órbita de pocos propietarios. Más recientemente *“se viene dando en el país entrado el siglo XXI, con el ingreso de grandes capitales extranjeros orientados a las actividades agrícolas (principalmente soja), forestales, y en menor medida a la lechería y la ganadería, ha desplazado mayoritariamente a pequeños y medianos productores afincados en el campo, ya sea por la vía de la compra, como por la competencia por el arrendamiento de las tierras.”*(CNFR 2011, p.13)¹¹. Esas tierras se cuantifican en el 75 por ciento del total de las tierras de actividad agropecuaria, mientras el 25 por ciento restante, se distribuye entre pequeños productores categorizados como Familiares (Censo agropecuario, 2011). La población rural no supera en la actualidad el 6% de la población total (Censo agropecuario, 2011).

Las causas de las ocurrencias más intensas de sequía, se atribuyen al fenómeno ENOS¹² que influye sobre el valor de las precipitaciones (Ropelewski y Halpert, 1989). Pero también puede reconocerse que los problemas relacionados a la falta de recursos hídricos se relacionan con recientes intensificaciones productivas (Cruz et al, 2014). En el plano ambiental general, se plantea que: *“Los mayores impactos y amenazas emergentes son la erosión hídrica del suelo por actividades agrícolas, pérdida de biodiversidad (especies nativas de flora y fauna) y afectación*

en jornales zafrales (500 al año). -Explotar en total hasta 500 ha (CONEAT 100) bajo cualquier forma de tenencia. -Obtener su ingreso principal de trabajo en la explotación, o cumplir su jornada laboral en la misma. - Residir en la explotación o a una distancia menor a 50 km. de la misma”. A lo establecido en la resolución anterior, las resoluciones MGAP 219 y 387/14 agregan los siguientes puntos: - Ingresos familiares nominales extra-prediales sean inferiores o iguales a 14BPC promedio mensual”. Se definen las siguientes excepciones a definición anterior para definir PF: -Productores hortícolas o frutícolas o vitícolas (como producción ppal. declarada), se pueden contratar un equivalente hasta 1250 jornales zafrales anuales. -Productores apícolas (como producción declarada), pueden tener hasta 1000 colmenas. No operando el ítem de superficie y residencia.

¹⁰ Se han realizado entrevistas a productores familiares de los departamentos limítrofes vecinos al departamento de Maldonado, pero han sido como parte de comparativas y para establecer aspectos del análisis que tiene al departamento de Maldonado como centralidad territorial del análisis.

¹¹ Informe Final Comisión Nacional de Fomento Rural - 2011
<http://www.mgap.gub.uy/gxpfiles/mgap/content/audio/source000000011/AUD0000070000002565.pdf>

¹² ENOS, El Niño Orientación Sur. Figura en muchos artículos indistintamente como ENSO, El Niño Southern Orientation, por su denominación en inglés.

de recursos hídricos". Recientemente, se han comenzado a evidenciar nuevos impactos en la calidad y disponibilidad de recursos naturales involucrados en la producción. (Geo Uruguay, 2008 y CNFR, 2011:13)¹³

Por lo tanto, la sequía además de ser un fenómeno hidro-meteorológico cuya complejidad va más allá del análisis de los procesos de variabilidad y cambio climático que hacen énfasis en la falta de precipitaciones, debe considerarse como un problema ambiental que, desde lo social, lo económico y lo político, pone en cuestión modelos productivos, políticas públicas y desigualdades sociales entre quienes conforman los actores productivos agropecuarios.

La sequía por sí misma no es un desastre, que se convierta en un desastre depende de su impacto en la población local, la economía y el medio ambiente. Por lo tanto, depende de la vulnerabilidad de **las personas y el medio ambiente a este tipo de "shock"** y por ello una cuestión clave en la comprensión de la sequía es la caracterización de sus impactos ecológicos y sociales (WMO, 1999). Los efectos de las sequías son especialmente importantes en las regiones que dependen económicamente de la agricultura, incluyendo tanto las economías de subsistencia como las de alta tecnología que utilizan prácticas agrícolas intensivas (Vicente-Serrano et al., 2015).

PARA USTEDES, ¿QUÉ ES UNA SEQUÍA?

En los relevamientos del trabajo de campo, (ejemplo de respuestas de distintos actores en la Figura 1) la sequía resulta generalmente un concepto que, dentro de la categorización de fenómenos hidro-meteorológicos extremos, es considerada por la mayoría de los actores como un fenómeno difícil de prever y de consecuencias muy complicadas, principalmente para quienes la experimentan a nivel de predio rural.

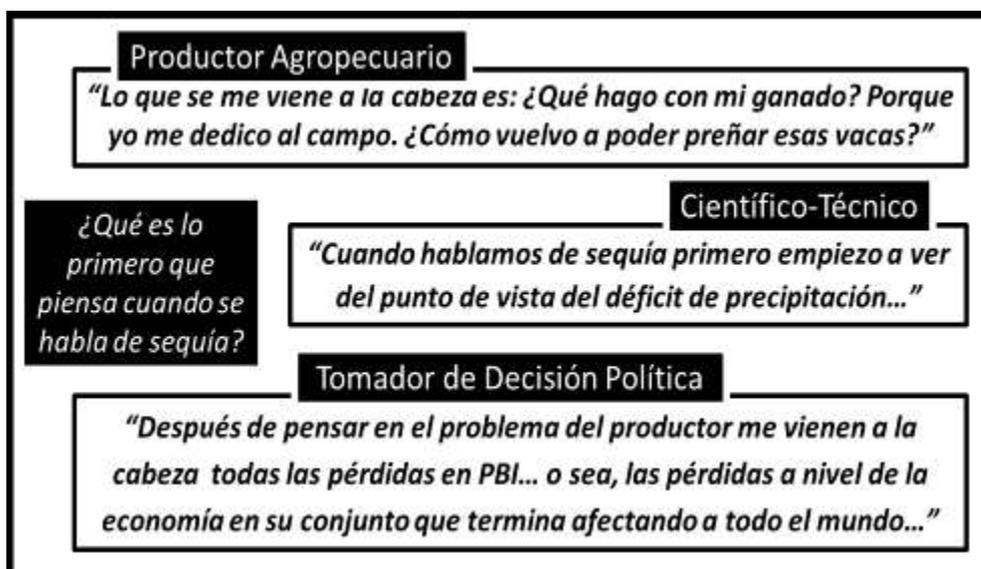


Figura 1. Elab. propia.

Algunas respuestas ante lo que cada actor piensa al hablar de sequía.

Sin embargo, al indagar en cómo afecta particularmente a cada actor, la sequía se constituye en un concepto que, según quien la enuncie, contiene muchas significaciones además del significado general socialmente compartido de riesgo agroclimático.

Así es que encontramos que la sequía es un concepto que navega y se retroalimenta con otros conceptos complejos que oscilan entre similitudes y contraposiciones que se agrupan en binomios complementarios o contrapuestos como, por ejemplo: tierra/territorio, saberes/conocimiento, incertidumbre/certeza, usuarios/proveedores (de información climática), escasez/exceso hídrico. Desde aquí nos preguntamos: *¿cómo se manifiesta y circula el término “sequía”, a través de los distintos actores sociales?*

En las entrevistas realizadas, ante preguntas como: *¿Qué es lo primero que piensa cuando se habla de sequía?*¹⁴ Lo que dispara la sequía en cada actor social relacionado, resulta muy diferente para cada uno, donde se manifiestan distintas escalas de tiempo y espacio, circuitos por los que transitan bienes distintos, ya sean materiales (ración, animales, datos científicos-técnicos, etc.) o inmateriales (incertidumbre, angustia, solidaridad, etc.).

Pensándolo así, pueden identificarse “**varias sequías**” en lugar de una sola, cuyas implicaciones llevan a preguntarse por todo lo que está involucrado: qué momentos, qué lugares, qué bienes y cuáles personas.

Como se presenta en la Figura 2, imaginándonos a partir de las asociaciones entre términos y/o conceptos que hallamos a lo largo del relevamiento investigativo, ¿cómo sería situarnos en la mente de los distintos actores en el momento en que la sequía acontece?



Figura 2: Conceptos que se relacionan a las sequías de acuerdo a cada actor social involucrado a sus efectos. Elab. Propia.

Si bien cada actor expresa sus inquietudes de acuerdo a diferentes prioridades, pudiendo resultar obvio que distintos actores tengan y representen diferentes intereses, interesa saber de qué manera cada uno de ellos tiene en cuenta estas connotaciones particulares con la que se carga conceptualmente una sequía. ¿Cómo conviven estas diferentes concepciones? ¿Puede mejorar la toma de decisiones que devengan en medidas gubernamentales, al tener en cuenta una comprensión más integral de sequía desde estas múltiples comprensiones?

En el caso de los productores y en un contexto de vulnerabilidad social, la sequía

¹⁴Tomado de las preguntas utilizadas en los cuestionarios de la investigación de Gabriela Cruz.

aparece como un factor más, en un marco donde la vulnerabilidad va presidida por los factores socioeconómicos (sistema de mercado, tamaño y tenencia de las tierras).

Sin embargo, hay varias características para destacar. Cuando un productor dice que hay *seca*, muchas veces eso no significa *sequía* para el científico o el tomador de decisión político. En muchos aspectos se comprende que hay más elementos a tener en cuenta, pero el problema aquí es aclarar entre actores, qué hace falta para que lo que comunica uno sea tomado mejor en cuenta por el otro.

¿UN PROBLEMA DE CONVIVENCIA?

A la hora de analizar cuáles son los problemas que existen en la relación entre actores podemos descubrir muchas cosas. Como destacable, podemos identificar que el principal problema no tiene que ver con falta o inexistencia de información sino con la manera en que esa información es comunicada. Al decir un problema de comunicación, el análisis se orienta no solo a los elementos mal transmitidos o mal recepcionados, sino a lo omitido y lo que se supone sobre la realidad. En este sentido, nos preguntamos de qué maneras pueden coexistir distintos modos de comprender y experimentar los fenómenos de riesgo agroclimático.

Si tenemos que describir el tipo de relaciones que observamos entre estos actores, podríamos decir que es una relación de desigualdad, donde no todos los actores tienen la misma consideración en cuanto a su capacidad de construir conocimiento, de tomar decisiones y de comprender a los otros.



Figura 3: Consideraciones de prioridad de usuarios de la información climática. Elab. Propia.

En la relación entre actores, el principal usuario considerado por los CT son los TDP. Desde los CT, se justifica esta prioridad por la macro escala de decisión en la que los TDP se encuentran. Si bien comprendemos, en parte esta justificación, nos preguntamos en qué medida se considera la importancia de que los usuarios PA, muchas veces denominado como los usuarios finales, tengan un muy buen acceso a la información climática científica.

A continuación, se presentan algunas de las categorizaciones posibles en las cuales consideramos que pueden enmarcarse ciertos aspectos que dificultan mejores articulaciones comunicativas entre los actores.

La escala espacio-temporal que se maneja y socializa por distintas vías para la información meteorológica y agrometeorológica es compatible con la escala de decisión política (por ejemplo, a nivel de ministerios), pero no así para las decisiones de quienes se encuentran en la experiencia cotidiana habitando los predios de la producción agropecuaria. La pretensión de que la información climática y agrometeorológica disponible actualmente resulte útil a cualquier escala, genera problemas de credibilidad en los ámbitos de los productores entrevistados (Cruz et al, 2017). No es cuestión aquí el negar las escalas, sino encontrar la manera en que se hagan más compatibles entre sí, más articuladas.

Los PA experimentan el tiempo desde instancias que se enfocan en la inmediatez de los sucesos. Esto no significa que los PA no piensen en el mediano y largo plazo, sino que lo inmediato es un estímulo permanente donde la incertidumbre pesa de una manera particular.

JERARQUÍAS DE SABERES: RELATIVA CONSIDERACIÓN DE SABERES NO CIENTÍFICOS

Teniendo en cuenta lo que sucede en el ámbito de la producción agropecuaria, cuando un productor agropecuario dice que *hay seca* y que se está profundizando más (en intensidad y duración) de lo esperado para determinado momento del año, ¿de qué manera es recibida esta observación por los actores CT y TMP? ¿Cómo se tiene en cuenta al productor preocupado al respecto? ¿De qué manera pueden esas observaciones considerarse una información válida desde el actor científico?

En algunos casos, la objetividad representada a través de la ciencia y la tecnología (nivel de precipitaciones, mapas, satélites) parece ser la forma de determinar, de manera casi automatizada, el inicio de una sequía. Mientras que en otros casos se reivindica la observación directa (cañadas y manantiales secas, cambio en la coloración y falta de pasto). Aquí podemos asociar de forma más directa a la primera forma de observación a los CT, mientras que la que se hace más directamente sobre el terreno se relaciona a los PA. Los TDP podrían encontrarse entre estas dos formas de observar.

De cualquier forma, si bien es entendido por la mayoría de los actores que la *declaración de emergencia por sequía* es un hecho político, la sequía misma (el evento) queda inmersa en esa dimensión. Lo que resulta claro es que la importancia de la sequía proviene de su impacto. De hecho, no existe el concepto de sequía independientemente de ese impacto. Los **“síntomas” que se toman en cuenta para diagnosticarla varían y configuran “distintas sequías”,** pero en todos los casos su existencia se confirma socialmente, ya sea por observación directa de las consecuencias o como testigos a través de los artefactos científico-tecnológicos.

En las entrevistas con representantes CT y TMP, se ha planteado que no existe un protocolo formal de un número de indicadores para determinar una sequía para todos los casos, aunque se compartan algunos indicadores siempre, se agregan otros indicadores de acuerdo a los casos.

En muchos aspectos, la certeza científica parece reforzarse ante los conocimientos no legitimados de los observadores no científicos. ¿En qué medida un saber es superior al otro? En realidad, consideramos que pueden estar observando el mismo fenómeno de formas distintas, y por lo tanto los saberes podrían complementarse más que contraponerse.

En los distintos espacios de intercambio dentro del proyecto, se han presentado discusiones donde se planteaba, desde actores CT, que las precipitaciones aumentaron en las últimas décadas, por lo que decir que hay más sequías que antes (o que se está agravando la situación), es “incorrecto”. En términos propiamente científicos de laboratorio, puede que esto resulte irrefutable, pero lo que surge como inquietud aquí es que no necesariamente eso significa que no exista falta de agua. Por lo que cuando un productor expresa que hay seca, limitarse a los términos estrictamente centrados en los índices de precipitación para validar las afirmaciones de los productores puede desestimar un problema que de todas maneras existe y que es que el agua está faltando por alguna o varias razones.

¿Existe una naturalización en la que ciertas formas de evaluar científicamente tienen una mayor legitimación y que se subestimen las observaciones no científicas? ¿De qué manera la idea de certeza científica permite que se tenga una actitud deshumanizada y poco comprensiva con respecto a lo que experimenta un productor que vive una situación de sequía? ¿De qué manera el tomador de decisión política relativiza las urgencias de los productores?

COMUNICACIÓN A TRAVÉS CANALES Y MEDIOS, PROBLEMAS DE ACCESO (DIFUSIÓN Y COMPRESIÓN DE INFORMACIÓN AGROCLIMÁTICAMENTE RELEVANTE)

En más de una ocasión, y no sólo en los ámbitos de las investigaciones del proyecto, hemos escuchado a varias personas de los CT, expresar que para los PA debería ser fácil el acceso a la información meteorológica **a través de las páginas de internet. Frases como “todo el mundo tiene un smartphone”, “si lo usan (al smartphone) para buscar cualquier cosa, ¿por qué no pueden buscar las páginas?”,** entre otras, denota una perspectiva en la que se juzga una situación a partir de tener como única referencia la situación personal del mismo CT o de su ámbito más próximo como experiencia. Entonces, muchos supuestos sobre la realidad pueden hacer que no se comprendan ciertas dificultades y en algunos casos directamente se niega la existencia de esas dificultades.

Aún en una situación de amplio acceso a la tecnología, cuando la posibilidad tecnológica permite acceder a la información agroclimática a través de internet, como el monitoreo del estado hídrico de los suelos y la vegetación, no se garantiza la comunicación de la misma ya que la información llega a contextos de interpretación que son sustantivamente diferentes al contexto donde la información fue creada.

Por lo tanto, podemos situar el problema en dos planos, el de disponibilidad tecnológica, donde se presentan las problemáticas del acceso material a los dispositivos en el que se encuentra la información y los distintos marcos interpretativos de los PA, donde, aunque exista acceso a la tecnología, se vuelve de difícil su comprensión.

Aquí se evidencia la existencia de un problema de comunicación entre actores, quienes construyen y manejan distintos tipos de información, que no logran articularse en una estrategia hacia una comprensión más amplia del déficit hídrico como un problema de origen multicausal y factual, entre los cuáles la sequía es parte y resulta tener una complejidad propia.

En las entrevistas, encontramos que los PA tienen dificultades, no especialmente para entender las informaciones científicas propiamente dichas, sino para comprender las dinámicas de las páginas de internet que, según muchos de los CT, dan por hecho su comprensión. En los comentarios de parte de estos últimos encontramos, por ejemplo: **“en la página está todo”**. Algunos PA entrevistados nos han planteado que tienen identificado qué buscan, pero cuando quieren hacerlo a través de las páginas web se les vuelve complicado.

Por otro lado, con respecto al acceso tecnológico, la aseveración, de parte de los CT, de que la mayoría de los productores tienen sus “**smartphones**” no resulta así en muchos casos del terreno. Muchos PA usan modelos antiguos de celular como también siguen usando las radios locales como medios de comunicación.

SUPOSICIÓN DE INTERPRETACIÓN IGUALMENTE COMPARTIDA EN VARIOS ASPECTOS (LENGUAJE, CONTEXTO, MISMO ESTADO EMOCIONAL)

Resultaría interesante indagar, aquí no lo haremos de lleno por cuestiones de límites de extensión de este texto, pero lo proponemos: ¿Cómo inciden en la relación entre actores las suposiciones que crean un imaginario en que el lenguaje de un actor se encuentra en el mismo universo interpretativo para los otros? En este caso, el lenguaje CT a veces se considera como comprensible por los PA e Incluso, en algunos casos, por los TDP. Así, como sucede con respecto a que se señala que la información climática está disponible en internet, han surgido en varias entrevistas con PA que esos espacios no resultan de información comprensible en varios aspectos.

Pero habiendo sido esto señalado en el punto anterior, aquí nos preguntamos sobre cómo influyen ciertas ideas que pueden tomar forma de prejuicios que se construyen sobre y entre los actores. En varias ocasiones, hemos encontrado que se considera a los PA como quejosos de por sí. Es decir que demandar o quejarse por la falta de atención a las demandas son actitudes que no van de acuerdo a la realidad y que, por lo tanto, exageran su situación. También, desde ciertos TDP o CT se manifiesta que los PA habitan y producen sobre tierras de alto costos inmobiliarios, especialmente en casos como en el departamento de Maldonado. Sin embargo, estas aseveraciones no se reflejan cuando, por más que cuenten con un terreno cuyo valor ronda los 500 mil dólares, puede que la ganancia mensual del PA, llegue a apenas al valor de la canasta básica de costo de vida de quien vive en Uruguay.

Por otro lado, desde los PA, existe la idea de que ciertas informaciones climáticas, que se producen desde los CT, no son fiables porque fallan seguido los pronósticos. También se evidencia aquí una problemática social que va más allá de este caso y que se relaciona con una idea de ciencia que naturaliza su discurso de superior legitimidad con otros saberes, que se impregna a la sociedad en general, donde ese discurso científico difícilmente resalte aspectos de sus propias incertezas, en el caso de la meteorología sus incertezas probabilísticas.

Desde los TDP, muchas veces se señala que se ha dado respuesta a las reivindicaciones, por ejemplo, a través una ley, una declaración, un programa o una política pública determinada. Sin embargo, esa suposición hace que no se evalúen los matices y que se considere lo difícil que puede resultar que una política pública llegue por igual a cada posible beneficiario. Son múltiples las razones por las cuales una persona o familia no accede a determinados beneficios y muchas veces al no considerar estas cuestiones se reducen y relativizan los reclamos a la idea de queja constante del PA.

Se quiere dejar en claro que, en este texto, no se tiene ninguna intención de idealizar de forma positiva o negativa a nadie que integre a alguno de los grupos de actores. Se señala aquí lo que se ha ido encontrando como posibles limitantes a un mejor desarrollo en las articulaciones entre actores. Estas limitantes no necesariamente nacen y se sostienen de malas intenciones, como tampoco sería impreciso decir que todas las personas son bien

intencionadas y quieren empatizar lo mejor posible con cada actor. Pero, aunque nos concentremos sólo en los hallazgos donde existen supuestas buenas voluntades, hay tiempos de respuesta, detalles de lo cotidiano, conocimientos en lo más local que, desde lo gubernamental y científico parecen no ser considerados en muchos casos.

Siguiendo con la aclaración, este análisis no pretende denunciar un estado de cosas acusando a determinados actores, sino compartir esta instancia analítica en forma de preguntas que desde cada actor pudiesen hacerse. Las razones por las que determinadas respuestas a la sequía no pueden darse antes, pueden suceder por numerosas razones, pero en esta situación nos cuestionamos qué pasaría si estuviese más aceitado el conocimiento de los aspectos más cotidianos de los productores agropecuarios familiares, de parte de los otros actores. Articular las observaciones de estos sobre la naturaleza y encontrar una manera de relación con los datos científicos de forma más complementaria y no de un saber negando o minimizando el valor del otro.

¿Se podrán desarrollar indicadores que prevengan instancias que tengan una relación más abarcativa y amplia de lo que significa un *déficit hídrico*? En este sentido, contar con otras consideraciones que contengan planteos que rompan la lógica de “ciencia dura” y/o de la “burocracia”, cuyo reloj propio parece atentar contra el tiempo de las necesidades de estos pobladores. Ahora, cabe destacar que existen experiencias que, desde el ámbito de los TDP, donde se han realizado acercamientos, intentan mejorar la comunicación y conocimiento de problemáticas cotidianas con la población PA, a través de las Mesas de Desarrollo Rural del MGAP¹⁵. Aquí se desarrollan diversas actividades donde los PA interactúan de manera más integral con los representantes gubernamentales generando mejores instancias de propuestas para solucionar problemáticas agropecuarias¹⁶. Por lo tanto, hacer observaciones sobre lo que no parece funcionar bien, no significa negar los intentos desde los distintos actores por mejorar. Desde los CT, encontramos personas muy autocríticas y que también presentan, en el ámbito de sus desempeños cotidianos, la complejidad en las que están inmersas. Desde señalar que, por ejemplo, la ciencia meteorológica es probabilística y plantear como preocupación las dificultades de la población en comprender el alcance de esta ciencia a las particularidades de ser científico como trabajo.

Desde quienes escribimos este texto compartimos la intención y el deseo que las observaciones realizadas aquí resulten un aporte para mejorar situaciones que, volvemos a señalar, van más allá de las voluntades individuales y que muchas veces tienen que ver con representaciones sociales que han sido naturalizadas y que contienen problemas que aún no se reconocen como tales. Hemos tenido oportunidad de compartir instancias con los distintos actores donde planteábamos algunas de estas cuestiones vertidas aquí, y la recepción ha sido en su mayoría muy buena y llevaron a nuevas puestas a punto de los problemas por solucionar. Dentro del mismo proyecto presentaron varias instancias similares de reflexión en las mismas relaciones entre disciplinas científicas.

¹⁵ Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, Mesas de Desarrollo Rural, MDR: <http://www.mgap.gub.uy/unidad-ejecutora/unidad-de-descentralizacion/mesas-de-desarrollo-rural>

¹⁶ Hugo B. Partucci ha tenido la posibilidad de asistir a las instancias de encuentro en las MDR, en distintas Sociedades de Fomento Rural y en diferentes localidades del departamento de Maldonado, donde la participación se da principalmente entre los representantes gubernamentales del MGAP y los productores agropecuarios. Hugo ha sido inicialmente invitado por productores y aceptado por todos los participantes para poder asistir frecuentemente a los encuentros en varias oportunidades. Se agradece muchísimo esta apertura que permitió un mejor conocimiento de lo que acontece con los productores familiares en Maldonado, como así se agradece la intención de varias personas por transmitir cordialidad y calidez que generaron una sensación particular de cercanía humana. Además, fuera de estos ámbitos particulares, se agradece cada una de las posibilidades de encuentro que hemos tenido con los productores en sus distintos espacios que, como también con personas de los CT y TMD, nos han recibido para las entrevistas y han participado de distintas instancias de diálogo. Gracias.

LA SEQUÍA DEL AÑO 2015

Ahora le proponemos a quien está leyendo este texto, hacer un breve ejercicio: siguiendo la línea de lo anteriormente planteado, ¿cómo podría pensarse la interacción a partir de la descripción de situación de la sequía del año 2015?

A lo largo de la historia, las sequías en Uruguay han afectado distintas regiones del país con diferentes consecuencias socioeconómicas, y han sido objeto de distintas respuestas desde el ámbito político y académico (Cruz et al, 2018). En los últimos treinta años, existieron fuertes sequías entre los años 1988 y 89, 1999 y 2000; de forma parcial en el Norte. En el año 2015, ocurrió otra sequía que tuvo un lapso temporal de siete meses sin precipitaciones, declarándose la emergencia agropecuaria por sequía departamentos de la región Sudeste del país, incluido el departamento de Maldonado. Sin embargo, la declaración de emergencia por sequía para este departamento no sucedió al mismo tiempo que en los departamentos limítrofes de Lavalleja y Rocha, los cuales fueron considerados con mayor antelación. En entrevistas realizadas a PA, varias personas contaban que: **“nosotros sabíamos que había seca hace rato”, “Le decíamos a distintas personas vinculadas al Ministerio, pero no pasaba nada”**.

Ante esta situación nos preguntamos, e invitamos a preguntarse, ¿de qué forma se ponen en juego los elementos observados más arriba para este caso particular?

Entonces, ¿qué pudo haber sucedido en la interacción entre actores PA, CT y TDP?

¿Qué pasó en la comunicación entre estos actores? ¿Cómo estuvieron presentes las jerarquías de saberes, los tiempos y espacios de decisión, los supuestos comunicativos?

A pesar de que desde la sequía de 1988-89 se ha constatado una evolución positiva hacia la integración inter-institucional y de acercamiento ciencia-política en Uruguay para la adaptación a las sequías (Cruz et al, 2018), entendemos que, tal como plantean Cruz et al (2017), los esfuerzos aún no integran suficientemente la mirada de los productores agropecuarios.

REFLEXIONES FINALES

Después del desarrollo de lo aquí planteado, ya no hablamos de una sequía, sino de varias sequías simultáneas. Cada actor hace del fenómeno una instancia en la que el concepto sequía resulta depositaria de una serie de elementos que son propios de las miradas de cada uno. Pero, en este sentido y contrariamente a lo que sugiere la literatura sobre interdisciplina, no encontramos como solución que todos los actores tuviesen un lenguaje común para comunicarse, sino que se debería hacer foco en traducir mejor las particularidades entre actores. Entonces, ¿cómo podríamos mejorar la traducción entre las representaciones sociales de la sequía más que imponer una sola percepción de ella?

No creemos que una mirada “normalizante”, que ordene las comprensiones sobre la realidad bajo una estructura general uniforme y de la que generalmente la lógica científica marca una preponderancia y fuerza a una realidad diversa a limitarse a circuitos de comunicación ligados a relaciones causa-efecto, sea la adecuada para resolver problemas como el que nos ocupa. No sólo porque este tipo de prácticas parecen situarse en una linealidad cuya realidad solo puede pensarse en una experiencia de laboratorio, sino porque precisamente esta visión de la ciencia es la que genera parte de la distorsión comunicativa (nos hemos referido a esto en los ítems 4.1 y 4.2). Entonces, ¿qué implicaría traducir mejor? ¿Es ésta una forma de construir conocimiento transdisciplinar? Damos por hecho que existe una mínima traducción entre actores que regula operativamente las posibles incomprendiones que harían imposible comunicación alguna. Pero traducir mejor es encontrar la coordinación entre los elementos propios y más profundos de cada comprensión, donde se puedan generar instancias

para que la mirada del productor sea parte integral de la formulación de soluciones, tanto de prevención, como de respuesta y de recuperación.

Creemos entonces en la necesidad de generar instancias para que la mirada del productor sea parte integral de la formulación de soluciones, por lo tanto, no sólo de respuesta o recuperación ante el evento, sino de prevención. La sequía se entiende como uno de los eventos más difíciles de prever, sin embargo, hay muchos elementos que pueden establecerse con la información actual y disponible.

¿Cómo hacerlo? Es parte del desafío que proponemos aquí. Este texto es reflejo de un trabajo sostenido entre los integrantes del proyecto IAI CRN 3106 de comprender cómo se logra una traducción entre disciplinas y entre actores sociales implicados en determinadas problemáticas.

No consideramos que el problema, en realidad, radique en el hecho que existan diferentes formas de comprender y vivenciar las sequías, sino en la dificultad para articular esas diferentes comprensiones del concepto. Se reconoce la necesidad de continuar trabajando en un marco interdisciplinario y poder abordar en profundidad las dimensiones del aprendizaje social que involucre a todos los actores (Cruz et al, 2017: 2018).

Se considera aquí que hay que cuestionar las prácticas desde cada actor poniendo en duda en qué medida ciertos saberes subestiman a otros. Pero, además, entender que ciertas políticas, por mejor presentadas que estén, no llegan a cubrir las necesidades de los PA ante las dificultades concretas que se presentan en situaciones agroclimáticas adversas.

Por lo que encontramos en los relevamientos, muchos de los CT y TDP actúan como si la idea de sequía estuviese unificada, como si la información por el solo hecho de estar en una página de internet resultara accesible, y como si esto bastase para que cualquier persona pueda actuar con ello en su realidad particular. También hemos escuchado comentarios sobre los productores, en los cuales figuran como personas que solo saber demandar y quejarse de su situación. No sostenemos que no existan personas quejasas y por demás demandantes, pero, además de existir gente así en todos los actores, esa generalización quizás ayuda a que muchas de las personas que integran a los CT o los TDP no se esfuercen en lograr otra forma de diálogo que logre contemplar las vivencias directas que se tiene sobre las sequías.

Como se mencionaba en la introducción de este texto, la intención de este trabajo es problematizar, compartiendo esta discusión con la intención de fortalecer las bases teórico-metodológicas para afrontar un desafío: que las investigaciones científicas contribuyan a una construcción plural de conocimiento entre los actores sociales sobre lo que acontece en torno a las sequías, siendo un insumo para el desarrollo e implementación de políticas públicas que aborden de forma más integral dicho evento hidro-meteorológico llevando a posibles mejores soluciones.

Gracias por pensar con nosotros hasta aquí.

H.P., S.A. y G.C.

BIBLIOGRAFÍA

Cruz, G. et al. (2018). *Thirty Years of Multilevel Processes for Adaptation of Livestock Production to Droughts in Uruguay. Weather, Climate and Society (WCAS)*, 10 (1), 59-74.

Cruz, G.; et al. (2017). *Información y servicios climáticos para la toma de decisiones desde la perspectiva del Centro Interdisciplinario de Respuesta al Cambio y la Variabilidad Climática. INTERdisciplina*, 5 (13), 101-122.

Cruz, G. et al. (2014). *Análisis de sequías agronómicas en dos regiones ganaderas de Uruguay. Agrociencia (Uruguay)*, 18 (1), 126-132.

MGAP. (2014). Resoluciones Ministerio Ganadería Agricultura y Pesca 219 y 387/14.

MGAP. (2008). Resolución Ministerio Ganadería Agricultura y Pesca 527/008.

M.G.A.P. (2005). *Plan de acción nacional de lucha contra la desertificación y la sequía, República Oriental del Uruguay*. Proyecto GM2/020/CCD Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca; Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente.

Mishra, A.K., Singh, V.P. (2010). *A review of drought concepts*. *Journal of Hydrology*, 391(1–2), 202-216.

Ropelewski, C. F., Halpert, M.S. (1989). *Precipitation patterns associated with the high index phase of the Southern Oscillation*. *Journal of climate*, 2(3), 268-284.

Tommasino, H. (2010). *15 años de cambios en el agro uruguayo: impacto en la ganadería vacuna*. Anuario OPYPA, MGAP.

Wilwhite, D.A., Glantz, M.H. (1985). *Understanding the Drought Phenomenon: The Role of Definitions*. *Water International*, 10(3), 111-120.